

**LA LECTURA Y LA COMPRENSIÓN DE TEXTOS COMO ESTRATEGIA  
PARA LA ELABORACIÓN DE LOS TEXTOS ACADÉMICOS EN LA  
UNIVERSIDAD**

Tzitel Pérez Aguirre  
Universidad Autónoma de Nuevo León

*Escribir aquí parece completamente diferente  
de lo que había hecho hasta ahora.*

Al llegar a la universidad los jóvenes se enfrentan con una tarea ardua de las muchas que tiene este nivel educativo, la redacción de un tipo de escrito específico como lo es el texto académico, que quizá anteriormente no hayan tenido necesidad de construir y por tal motivo al llegar a la universidad se convierte en una dificultad para su desempeño escolar.

Pero, ¿qué tiene de especial el texto académico que para los estudiantes se vuelve una elaboración compleja?; ya en trabajos anteriores se ha mencionado, por quien habla, que los universitarios requieren seguir desarrollando la habilidad de la escritura en el contexto de este nivel educativo. Por tanto, si este texto requiere la capacidad de expresar ideas con argumentaciones y la integración de juicios de valor, los estudiantes necesitan de estrategias que permitan optimizar su escritura.

El presente trabajo es continuación de dos anteriores expuestos en este foro, los cuales parten de la importancia que tiene ser conscientes de que el nivel de redacción de los jóvenes en la universidad no es alto, sino que requiere de una práctica constante para conseguir una escritura con dominio. Sin olvidar que el contexto universitario está integrado por una actividad científica y académica, para las cuales la escritura es un elemento fundamental.

En la fase de diagnóstico se percató que los estudiantes, en un primer ejercicio, que tenía como fin describir la experiencia de su primer día de clases, no lograban construir una oración completa con coherencia ni cohesión, se pasaban sólo diciendo: *estuvo chido, bien*

*padre, porque me tomaron una foto, la maestra bien*, aún y cuando el tipo de texto solicitado era informal, es decir, no obligaba a los estudiantes, a indagar, argumentar con juicios, sí proporcionó un resultado que permitió observar su competencia de escritura e identificar en un primer momento su desempeño. En un segundo acercamiento, se les solicitó a los estudiantes que argumentaran sobre un tema en específico, y el ejercicio dio como resultado, en la mayoría, textos que transmitían sólo información de los autores consultados por ellos, es decir sólo trasladaron ideas, siguiendo los pasos de “cortar y pegar” los estudiantes trataban de dar argumentos a lo que supuestamente consideraban sus ideas. Para ellos, la construcción de una paráfrasis es complicado, no se diga tomar una posición ante el texto y por lo tanto crear una opinión al respecto del tema, entonces su escrito no se acerca en nada en un texto argumentativo, que quizás sea lo más solicitado en el ámbito académico.

Por lo anterior en esta ponencia se parte de una visión sociocultural que señala que leer y comprender es participar en una actividad preestablecida socialmente: requiere adoptar un rol determinado, aceptar unos valores implícitos y un sistema ideológico o reconocerse miembro de una institución y una comunidad (Cassany y Aliagas, 2009:18).

Es importante para los alumnos ubicarse en el contexto de escritura necesaria en su desempeño escolar, por eso, se ha pensado en que el ejercicio de leer y comprender textos afines a este contenido ayuda a habilitar de forma eficaz su redacción.

Además, se piensa que la correlación que guardan la lectura y la escritura para la elaboración de estos textos académicos es de suma importancia, ya que al llevarlas a cabo casi de manera conjunta, se logra un desarrollo en la redacción, así como en la oralización. Por tal razón se ha pensado que a través del ejercicio constante de lectura reflexiva así como interpretativa de textos ya sean académicos o de otra índole, se logra en los estudiantes la práctica necesaria para la defensa de sus opiniones y argumentos sobre algún aspecto.

Phyllis Creme y Mary R. Lea (2005;13) señalan que cuando se logra escribir en forma apropiada sobre temas específicos, se aprende a descubrir el verdadero sentido de lo que se estudia, en otras palabras, cuando se ha podido comprender y por lo tanto interpretar la información del tema entonces será posible su transmisión a través de la redacción de un

texto o en una expresión oral. Por lo anterior, es claro, que tanto el ejercicio de la lectura así como el de la comprensión de textos proporcionan habilidades que complementan la práctica de redacción.

Con base a lo dicho, no es cosa fácil que los estudiantes puedan escribir apropiadamente textos académicos, por un lado, debido a que la actividad académica que se desarrolla en la universidad tiene como receptor a una comunidad científica determinada, rasgo importante para los estudiantes, es necesario que la reconozcan y se integren a esta, que se conviertan en miembro de esa comunidad, es decir que identifiquen la situación comunicativa específica. Y por otro lado, ¿cómo superar el enfrentamiento con la hoja en blanco?, hasta los escritores experimentados se cuestionan: ¿cómo empezaré?, ¿qué diré al respecto?, con mayor razón los estudiantes que inician con su etapa en la universidad sufren el temor de expresarse.

Los estudiantes reconocen la dificultad de la tarea asignada, elaborar un texto académico para una materia. Inician con su recorrido de búsqueda de fuentes que les facilite la información necesaria para su trabajo, pero aquí empieza lo complejo: cómo trasladar lo leído en pensamiento propio, así como en posturas frente al tema, cómo exponer mi posición ante lo que estoy leyendo y quiero expresar con mis puntos de vista. Tarea nada fácil, es en este momento cuando los alumnos requieren de una de una habilidad desarrollada, pero, no la tienen, como se ha señalado, el propósito de este trabajo es presentar como estrategias para la redacción de textos académicos a la lectura y la comprensión de textos, como medios que coadyuven al buen desempeño en la escritura de los universitarios.

Leer es parte del proceso de escribir, en el ámbito académico cuando un estudiante es capaz de integrar a su escritura la visión global de lo que ha leído, asegura un texto adecuado, así esta actividad se define como una técnica que ayuda a tener una redacción apropiada, si el modo de leer un texto y por lo tanto su comprensión está condicionada por las experiencias previas que tiene el estudiante, entonces, al igual que para él es desconocido la escritura del texto académico, también lo será la lectura académica, la cual exige un esfuerzo para lograr la comprensión de la información. Requiere de nociones que le permitan dar sentido al

texto en cuestión, léxico, estructuras discursivas, todo aquello que lo acerque al mensaje del texto, pero además obliga a construir un sentido propio en relación de lo leído y sus conocimientos adquiridos.

Desde la perspectiva propuesta arriba, se hace referencia a que el estudiante universitario tiene que reconocerse e identificarse como miembro de una comunidad, así Cassany (2008:42), señala: *concebimos una comunidad letrada como una sociedad que desarrolla un conjunto organizado de prácticas de lectura y escritura, dominantes y vernáculas en diferentes ámbitos (familiar, profesional, académico, periodístico, etcétera)*. Por lo tanto, es preciso definir la lectura como una tarea enraizada en su contexto, que varía en cada situación y que exige conocimientos y habilidades específicos, como también lo apunta el autor.

Por lo anterior, Kalman (2003) menciona: leer libros no es sólo adquirir las habilidades para comprenderlos, es acceder y participar en una comunidad, apropiarse de unas determinadas formas de usar los textos en contextos sociales. Ya situado en la comunidad académica el estudiante emprende el camino por estas dos habilidades, la lectura y la escritura. Así se establece como premisa que si el estudiante lee, comprende e interpreta textos, tendrá una posibilidad mayor de redactar apropiadamente los escritos escolares.

Hasta aquí se ha dicho que tanto la lectura y la escritura son herramientas indispensables para el desarrollo escolar de los estudiantes, pero, ¿de qué manera o cómo se edifican como estrategias complementarias para optimizarse mutuamente?

Como se ha señalado en los estudios previos de este aspecto, este trabajo surge de la experiencia que se tiene con grupos de alumnos de la Fac. de Filosofía y Letras de la UANL de primero y segundo semestre en las materias de Competencia Comunicativa, Análisis e interpretación de Textos y Apreciación a las artes, el contacto con estos estudiantes ha permitido estudiar de manera precisa y con profundidad su habilidad de escritura así como de lectura y es evidente la necesidad de mantener o implementar materias específicas que atañen a dichas habilidades, por eso el objetivo de proponer actividades que ayuden al desarrollo de estas competencias.

Entonces, ¿cómo se inicia la aplicación de la estrategia? Primero, al grupo se le interroga sobre sus hábitos de lectura o gustos de lectura, esta parte tan obvia y usada por muchos docentes permite identificar a los estudiantes en esas comunidades letradas o no ubicarse en ninguna, después se distribuyen textos de diferente tipo y se les pide a los estudiantes que clasifiquen qué tipo de texto son y lo hacen a partir de la regulación del maestro quien les proporciona la información necesaria para tal actividad, los estudiantes basados en esos datos revisan la estructura del texto, sus partes y su función, así desde una carta de recomendación, un instructivo, una carta personal, un ensayo crítico, un informe y más, los alumnos se dan cuenta que dependiendo del mensaje que se quiere comunicar, del contexto en que se encuentran esos escritos, la elaboración de estos estará condicionada por todos esos rasgos que los constituyen como un tipo de texto específico.

Por eso la visión sociocultural supone que leer y escribir son tareas culturales, tremendamente imbricadas en el contexto social (Cassany y Morales, 2009;112). Al iniciar con esta actividad los estudiantes empiezan a tomar conciencia de que lo que van a elaborar de ahora en adelante es un escrito concreto, ahora bien, ¿y la lectura?, ¿en dónde queda?, ¿en que momento se integra como parte de la estrategia para la optimización de la redacción? Una vez que los alumnos se sumergen en la tipología textual, la estrategia se concentra en trabajar con textos académicos, es decir, se le proporcionan ejemplos de esta clase de escritos para que los lean y revisen, desde este punto los estudiantes se enfrentan al aprendizaje de las prácticas letradas nuevas, propias de su contexto escolar o disciplinar.

Por lo anterior, se remarca que aún con los conocimientos previos adquiridos que los universitarios tienen, no son suficientes para resolver los requisitos de estos escritos académicos y mucho menos de una práctica efectiva de la lectura.

La lectura académica obliga a los estudiantes a leer fragmentos mucho más amplios y complicados y centrar su atención para lograr comprenderlos, si se había identificado en una comunidad letrada de ámbito personal, y quizás informal, le será complejo concentrarse por lapsos extensos y no se diga cuando la lectura le exija conocer cierta terminología lo cual provocará la búsqueda de los conceptos.

Desde la psicolingüística: el estudiante debe aprender a recuperar el conocimiento previo requerido de la memoria a largo a plazo, a formular hipótesis sobre lo que va a

encontrar en el texto, a inferir los significados no literales y a reformular sus hipótesis cuando lo leído conduce hacia otras ideas; en definitiva, a elaborar la coherencia global. (Aliagas Marín: 2009; 19)

En este tenor, el ejercicio de lectura que realizan los estudiantes tiene como finalidad que ellos asocien ideas, busquen ideas principales, descubran inferencias, organicen información, los estudiantes responden a diferentes interrogantes que van desde la anticipación, verificación y comprensión del texto. En seguida se presentan las preguntas detonantes de la actividad:

- ¿Encontraste palabras nuevas?
- ¿La hipótesis que estableciste se verifica con la lectura?
- ¿Cuál es la idea central del texto?
- ¿Cómo se plantea la idea central?
- ¿La tesis del texto coincide con tu propuesta?

El que los alumnos se detengan en responder a tales cuestiones genera en ellos una seguridad frente al texto, esto es, están conociendo, leyendo y elaborando escritos diferentes a los que no estaban acostumbrados, luego, los estudiantes deberán elaborar un escrito en donde integren las respuestas a esas cuestiones con una expresión personal de manera que se aprecie su comprensión. Este primer texto, todavía, no cumple con el objetivo de un texto académico, sino es una práctica para que el alumno se inicie en el proceso de composición: planear, elaborar y corregir un escrito.

Que se olviden de los supuestos, los implícitos, hasta los sobreentendidos en su expresión y que se empiecen a preocupar por atender a la concreción, claridad y especificidad. Por tal razón, resulta difícil la elaboración de estos escritos académicos, ya que exigen en mayor medida la presencia de planes que actúen como brújulas que orientan en el camino y que guían el proceso de su composición (Teberosky, 2010).

Los textos no sólo transmiten información sino que la construyen: “elaboran” nuestras ideas sobre la realidad, nuestros imaginarios, puntos de vista, actitudes y valores. También crean las identidades del autor y del lector de los textos. Todos (políticos,

periodistas, jueces y abogados, maestros, etcétera) utilizamos el discurso para crear y difundir nuestras ideas e influir al mundo. (Cassany, 2008;79)

Por tanto, el siguiente paso de la estrategia, es modificar el primer texto elaborado por los estudiantes, esto es, reformularlo para convertirlo en un texto del tipo definido en la cita anterior, es decir, los alumnos tendrán que producir, organizar, discernir informaciones a partir de una nueva lectura a más textos relacionados al tema en cuestión, deberán manejar información de fuentes, logrando una comprensión de las mismas y no quedarse en la transmisión de datos, exclusivamente, no llegar al “copiar y pegar”, sino elaborar citas, paráfrasis de las informaciones de los autores. Para la reelaboración de ese escrito se presentan como opciones de tipo de texto, el comentario y la reseña crítica, es decir se considera que estos textos permiten al estudiante cumplir con las exigencias del escrito académico, en un primer acercamiento.

Resulta ser, en este sentido, muy ilustrativo el decálogo que nos presentan Camps y Dolz (1995) sobre algunos de los “saberes” implícitos del argumentador ante una situación polémica, de desacuerdo, de un conflicto de intereses:

- Reconocer un tema polémico y ser consciente de los diversos puntos de vista que existen sobre él;
- Discutir los diferentes puntos de vista y los recursos argumentativos posibles para defenderlos;
- Tener su propia opinión sobre el tema discutido;
- Valorar los argumentos contrarios;
- Utilizar de manera rigurosa y consciente los argumentos;
- Reconocer los argumentos del oponente y saberlos refutar;
- Aceptar e incorporar algunos argumentos del adversario como concesiones;
- Saber negociar una posición de compromiso.

Entonces, siguiendo lo anterior se propone una lectura y comprensión crítica.

Para Daniel Cassany, leer y comprender con sentido crítico es:

- identificar el propósito del texto,
- reconocer el género al que se inscribe el texto,
- reconocer las voces que se integran al discurso,
- elaborar una interpretación personal del discurso, aportando el conocimiento previo necesario y construyendo un significado coherente y plausible,
- dialogar con otras interpretaciones posibles del mismo discurso hechas por otras personas,
- posicionarse respecto al texto, con nuestra voz personal, aportando otras ideas, sean a favor o en contra.

La propuesta de este trabajo está basada en que los alumnos puedan llevar a cabo las actividades arriba señaladas y logren construir un texto académico con la redacción apropiada, considerando a la lectura como actividad esencial para el proceso de escribir.

Desde lo expuesto es necesario que los estudiantes hagan consciente el proceso de planeación, composición y corrección del escrito, que comprendan los rasgos esenciales, “los saberes” implícitos que integran este tipo de texto, así, los estudiantes que aprenden estrategias que favorecen el control consciente sobre el proceso que conlleva la composición escrita son los que muestran mayores cambios en el desarrollo de su competencia (Santangelo, Harris & Graham, 2007). Estos cambios se manifiestan en textos mejores y en mayores niveles de complejidad en su conceptualización de la escritura.

Se busca una comprensión que va desde el conocimiento convencional que tenemos de nuestra lengua, es decir, los conocimientos gramaticales, lingüísticos con los que podemos entender o comprender lo que se dice, pero es sólo un nivel, después se tendría que llegar a la capacidad de reflexionar acerca de lo leído, establecer una posición ante el texto que he comprendido y poder explicar con argumentos ese punto de vista y aquí es cuando se pasa a un siguiente nivel, así se podría entonces, acceder a construir una opinión respecto al tema y si se plasma una hoja en blanco, estaría en el proceso de composición de un texto.

El resultado obtenido de esta práctica de lectura y escritura son escritos con mayor unidad textual, con ideas coherentes, y sobre todo con ideas personales, ideas que proyectan la ideología de quien escribe, su opinión generada por la lectura y sus conocimientos previos, logrando un poco el dejar atrás el plagio y por lo tanto acercarse a un texto académico con una redacción adecuada.

## Bibliografía

Álvarez M., M. Lourdes Villardón y Concepción Yániz (2010). *Influencia de los factores sociocognitivos en la calidad de la escritura en los estudiantes universitarios*. *Educatio Siglo XXI*, Vol. 28, nº 2. pp. 181-204 187.

Álvarez M. Juan (1991). *La enseñanza de la redacción desde el punto de vista didáctico*. CLE.

Briseño Moreno, María de los Ángeles (s/a). *El escrito científico en la universidad: propuesta de estrategias pedagógicas*. *Educación y Educadores*, Vol 11, Núm. 2, diciembre-sin mes, Universidad de la Sabana Cundinamarca Colombia.

Cassany, Daniel (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.

(2008) *Prácticas letradas contemporáneas*. México: Ríos de Tinta.

(2009) *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura*. España: Paidós.

Castelló, Montserrat. Comp. (2010). *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos*. España: Graó.

Goodman, Kenneth S. (1982). *El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo* en E. Ferreiro y M. Gómez, *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México: Siglo XX.

Michel, S. J. A. (2005). *Los conocimientos que son necesarios desarrollar en la formación universitaria*. Foro Educacional.

Monereo, F. Carles. (Coord.) (1997). *Estrategias de aprendizaje*. Madrid: EDIUOC.

Monereo, F. Carles. (2007). "Hacia un nuevo paradigma del aprendizaje estratégico: el papel de la mediación social, del *self* y de las emociones". *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, N° 13, Vol. 5 (3).

Quintero G. A. y Hernández M. A. (s/f). *El desarrollo de la composición escrita: un programa de instrucción*. Madrid: Universidad de Salamanca. Facultad de Educación. Departamento de Didáctica, Organización y Métodos de Investigación.

Serrano, J. y Martínez, J.E. (Coords.) (1997). *Didáctica de la lengua y literatura*. Barcelona: Oikos-Tau.

Universidad de Antioquia. *Estrategias pedagógicas*. [Consultado el 17 de julio de 2007.] [http://docencia.udea.edu.co/educacion/lectura\\_escritura/estrategias.html](http://docencia.udea.edu.co/educacion/lectura_escritura/estrategias.html). Citado en Briseño Moreno, María de los Ángeles. El escrito científico en la universidad: propuesta de estrategias pedagógicas. *Educación y Educadores*, Vol 11, Núm. 2 diciembre-sin mes, 2008. Universidad de la Sabana Cundinamarca Colombia.

## **SEGUNDA PARTE**